

EL SEMANARIO.

Lima: viérnes 19. de agosto de 1814.

REFLEXIONES de un imparcial sobre la medicina.

„¿ Semper ego auditor tantum?
Numquam ne reponam.“

Mi caracter señor redactor, habia sido hasta ahora el mas pácifico que U. puede imaginar: quien sabe si aun tocaba en la indeferencia; pues á decir la verdad, me importaba bien poco que nuestro globo girase al revez. Pero á pesar de toda esta apatia suceden cosas en él, que es imposible verlas sin alteracion. Por otra parte, felizmente vivimos en una época en que á penas hay quien nó hable, escriba, y mortifique con la lectura de sus insultos folletos; ¿porqué pues teniendo yo mi mano, pluma, tinta, y papel que ensuciar, nó he de dar tambien el mio? Hay lectores amables, benivolos y condescendientes que todo lo sufren con paciencia: y aun quando tabien y les rompe la cabeza ¿qué tengo yo con eso? á mi me la han roto mil veces, y trato pretisament: de desquitarme: si señor el asunto es decidido, y mi humor está ya revuelto, gracias á unós quantos articulillos que se han publicado en el *INVESTIGADOR* acerca de algunos medicos, lo que conduce á hablar sobre la importancia ó inutilidad de la medicina. No crea U. que voy á enorar en materia muy prólixamente: esto seria perder demasiado el tiempo, dexeme U. sentar algunos principios que me sirvan de base; y veamé luego fulminar despoticamente.

No hay en mi concepto mas ilustre, mas respetable, ni mas digno de nuestra consideracion que la medicina, siempre que esta palabra signifique la ciencia de conservar al hombre en salud, el arte presioso de restituirsela al que la ha perdido, la facultad augusta de arrancarle la causa de un dolor substituyendole la de un placer; en suma el conocimiento profundo y exácto de su naturaleza, de quanto pueda dotarlo, y de quanto pueda restablecerlo. Baxo este punto de vista la medicina es una ciencia que ha descendido de los cielos para consuelo de la humanidad; y sus profesores, si cumplen con su objeto, otros tantos genios beneficos á quienes se debe reverenciar. Pero si por aquella palabra se entiende la ciencia de destruir, y aniquilar la naturaleza en lugar de fomentarla; el arte de sepultar al enfermo en medio de mil drogas infernales, cuyo uso es desconocido á mas de quatro DD., y

que tal vez solo sirven para aumentar las angustias del paciente, y engrosar el bolsillo asqueroso del boticario, la facultad de explicar-se en un lenguaje precisamente inventado para fascinar viejas y fatuos; la de hacer gestos y monadas ridiculas acompafiadas de un silencio enfatico, efecto seguramente de su ignorancia; en fin la de proceder sobre conjeturas debiles, miserables, é infundadas á degollar impunemente su victima, y cobrar despues á los herederos el premio de su asesinato: si esto es la medicina, digo que es un rayo disparado por el ser supremo en castigo de nuestras maldades, y sus profesores, una peste devoradora por cuya cesacion debe hacer rogativas la iglesia nuestra piadosa madre; una plaga diabolica que incluyendo en si todas las de Egipto, es aun infinitamente mas destructora y perjudicial que aquellas, digna de nuestra detestacion, y de que el gobierno emplee todo su poder, zelo y vigilancia en contenerla.

Cierto autor, de quien voy á tomar todo lo que me dé gana, define á la medicina *el arte de conjeturar*. No es esto solo, sino que clasificandola entre los conocimientos humanos, la coloca en el mismo lugar en donde se pone el de descifrar geroglíficos, y componer almanaques. De aquí se sigue que la medicina no puede adquirirse sin una gran multitud de experimentos, y por consiguiente que un medico matando á los padres llega á saber curar los hijos quando no continúe la carniceria hasta los nietos. Ni puedo entender que certeza tengan los medicos en sus decisiones: los tres mayores maestros que ellos conocen Hipócrates, Sidenhan y Boerhave son los tres partidarcos rigurosos del sceptisimo: á cada paso dicen que las excepciones son mayores que las reglas, y que medio siglo de trabajo y estudio á penas dexan conjeturas en la medicina.

Y digo ¿avista del parecer de los maestros tendrá mas derecho á nuestra creencia los discipulo? Los que estan componiendo libros para ilustrar á los hombres, y los que estan haciendo homicidios para curarlos ¿conocen por ventura el mecanismo del cuerpo humano para dar la verdadera fuerza á sus muelles, y el verdadero movimiento á sus ruedas? El estudio anatomico es verdad que está muy adelantado; pero es en los cuerpos muertos: ¿de qué sirve un conocimiento exácto de sus partes inanimadas, sino se sabe quien las desordena? ¿de qué

si ven todas las láminas de la Enciclopedia de Wernow, de Eustaquio, de Verheyen, de Santuei &c. &c. si la mayor parte de las enfermedades nace de la alteracion del jugo nerveo, y á penas se pueden establecer conjeturas sobre la naturaleza de este fluido?

Yo desafio á quantos anatomicos hay en el mundo para que me digan; como el jugo nerveo se filtra en el cerebro, para que me expliquen de donde nace la rapidez con que se comunica por los nervios á todo el cuerpo. Mientras no me respondan, yo me quedo riendo de sus escalpelos, bistutis, agujas, tixerias corbas, algalias, torniquetes &c, porque nada de esto me pruebe lo contrario de esta proposicion, *la naturaleza nos manifiesta los efectos; pero nos oculta sus causas.* En estas circunstancias ¿ como puede el medico aplicar su llamado remedio si ignora la enfermedad? Dexadle extender su brazo sobre una gran mesa para escribir un *recipe* de infinitos simples, y preguntadle despues ¿ qual es el sitio de la fiebre? Si fuese discipulo de Galeno dirá que el corazon; si de Mostion, que el cerebro, si de Silvio, que el pancreas, si de Baglivio, dirá que el mesenterio: todos estos perillanes tienen partidarios, y por consecuencia discipulos que sacrifican victimas á sus maestros.

Finalmente los mismos medicos confiesan que hay enfermedades incurables como la gota, el humor corrarivo del cancer &c. (que aun quando no lo confesasen importaba poco); pero ¿ porqué no se conoce el principio morbifico que altera la máquina en aquellas circunstancias? Entra las dolencias fisicas se observa la misma filiacion que descubre la moral entre las dolencias del alma: la misma causa que originó en mi padre la gota, originará á caso mi fiebre, y la epilepsia de mahoma ¿ porqué razon pretenden curarme á mi no habiendo curado á mi padre? ¿ Como quieren sanar los descendientes de Mahoma quando todos los hipocritas de la Arabia no pudieron curar el vergonzoso mal de su profeta? La verdad es que no hay enfermedad incurable para la naturaleza, quando todos lo son para los malos medicos.

A pesar de todo lo que leo obliga á guardar un modesto silencio, es muy de observar-se la intrepidez con que juzgan estos DD. acerca de la vida y de la muerte de los ciudadanos, sin embargo de que sus vaticinios son regularmente como los higrometros que señalan la lluvia solamente quando llueve: llamad á uno de estos sabios, y vereis que forma juicio repentinamente en ménos de un segundo de una enfermedad que lo ménos tarde 50 años en fermentarse. Aplican luego mil brevages absolutamente etherogeneos sin perder de vista la purga y la sangria; y quando ya no tienen mas recurso á la botica, entónces estos inexorables jueces condenan á muerte las desgraciadas victimas de sus farmacias, y se desesperan si inmediatamente no se les pagan las costas; no hay cantinela mas desentonada ni remate mas ridiculo.

Un sabio que profesó esta ciencia, convencido de su inutilidad se explicó sobre este para

ticular con un apologo bien celebre: „ la naturaleza, dixo, muchas veces lucha con la enfermedad: quando esto sucede llega un cie- go (el doctor) armado con un palo para ha- cer las paces, y sin saber sobre quien ha de descargar el golpe, lo levanta, si pilla la enfermedad la destruye, y si al enfermo lo mata. “ Me causa mucha risa (y no ha- go diligencia para contenerla porque no puedo) el ver que muchas casas tienen un medico con dotacion; así como se tiene preso un papaga- yo en cadena. El mismo Moliere que era el azote de los DD. tenia uno para uso de su persona; pero quando Luis XIV. le preguntó la razon de esa contradiccion, respondió; „ este hombre es mi amigo; quando estoy enfermo me dá consejos; yo no los sigo, y sano.

Los medicos conocen bien todo esto en el fondo de su corazon: pero no lo confiesan: yo escribo lo que siento; con todo siempre digo que los consejos de un hombre que ha estu- diado anatomia é historia natural, son buenos; pero es preciso conocer estos jueces, y no abandonar-se á ellos sino en la última enfermedad, porqué entónces lo mismo es pagar el tributo á la naturaleza, que morir á manos del medico :::

No quiero ya escribir mas: si acaso se me antojase, tengo tiempo sobrado para volverlo á quitar á U., señor editor; y por ahora basti, quedando de U. su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Mi nombre es el que U. quiera darme.

REIMPRESION.

RECUERDO del mal pasado para evitar el futuro, ó sea ingleses, franceses y españoles (*)

(*) „ No se me oculta que los enemigos de nuestra libertad legal y los tímidos é indignos del glorioso nombre español, alzarán su pernicioso grito, y procurarán por quantos medios les sea posible la destruccion de este escrito y de su autor; pero lo mismo hicieron en el memorable 2 de mayo, sin que eso ni las bayonetas del tirano que me rodeaban, me arredrasen para exponerme en él á la muerte y á los horrores y desastres que despues en Jaen y Valdepeñas padecí por amor á la independencia nacional y á la libertad civil de mi patria; y si mi entusiasmo por tan santos objetos me conduxese alguna vez á la pérdida de mi existencia, habré cumplido el mas sagrado de mis deberes, y conseguido algunos años mas de vida que los que, quando me resolví á no ser esclavo, creí lograr. “

IMPUGNACION

á esta nota.

No los que U. supone; sino los amantes

del nombre español y los hombres de honor, son los que deben levantar el grito contra un papel que representa á los españoles cubiertos de la mas negra ingratitud; contra un papel que visto en las demas naciones, dirán: „mirad la mala fé con que sospecha ese pueblo de una aliada que tanto se ha sacrificado por su causa; mirad como paga los servicios de un caudillo que ha salvado su territorio, ha levantado el bloqueo de sus ciudades, y sobre todo, ha reanimado el valor abatido de sus soldados: mirad como este caudillo si está tranquilo en sus líneas, altamente es criticado, y si se pone en accion y triunfa, es insultado y calumniado: mirad como á sus soldados, ya que el hambre á parte de ellos no los desalienta ni hace abandonar sus banderas, se les dispone á la desavenencia con el resto de los aliados: mirad como se trata en esta corte al embajador de esta nacion aliada, y de cuya persona han recibido los cortesanos y otros muchos las mayores señales de obsequio y atencion: mirad como se juzga de sospechosa á una persona de estas qualidades, y que aunque no tuviera otras circunstancias que ser hermano del caudillo y del ministro britano, y formar con ellos una union que qualquiera de los tres que falte se trastornan las combinaciones militares, debería por esto solo ser mirado con la consideracion mas grande; y en fin, mirad como sin sentar ni probar siquiera un hecho, se supone en estos altos personages toda la mala fé que pudiera abrigarse en los corazones mas baxos.

„ Vosotros Downies y otros ilustres britanos que llenos de entusiasmo militar y afecto á España habeis ido á defender su causa: mirad como agradecen vuestras vidas perdidas, y vuestra sangre derramada y vuestros sacrificios pecuniarios. Y vosotros, naturales de Lóndres, que hicisteis donativos generosos á los comisionados de Ballesteros para vestir su ejército, porque Cádiz no podia hacerlo, mirad como en este pueblo se piensa de vosotros y de vuestra patria.”

Si, españoles; esto dirán muchos contra España; con esto será reconvenido qualquier español en estrangeros dominios, y con este lenguaje y este papel hablarán tal vez Bonaparte y sus agentes á los reyes y pueblos del norte, y les dirán: „mirad, confiad y esperad en esos insurgentes que así tratan á sus aliados: mirad lo que se habla en su corte á la vista de su congreso, y decid si será ó no cierto lo que de ellos tantas veces he anunciado.” Del mismo medio harán uso sus espías en Lóndres para indisponer aquel pueblo contra los españoles; y si llega otro caso como el citado, no faltará algun mal intencionado que los comente en los periódicos para preparar los ánimos.

Por estas razones todo español en quien residan sentimientos de honor y patriotismo, debe alzar el grito para hacer ver á las naciones, que si hubo un español lleno de ingratitud que con la mayor baxeza calumnia á mu-

chos compatriotas, y en general y particular á nuestros mas bienhechores, hubo tambien muchos españoles que, reconociendo los beneficios, defienden la inocencia insultada, y miran como indigno é hijo expatriado de la patria al que sería infundiria las negras sospechas y los viles pensamientos que le agitaban.

DEBATE DEL PARLAMENTO.

Aquel partido de oposicion que hay en el parlamento y siempre se opone á todas las propuestas que conducen á la continuacion de la guerra.

Este será uno de los motivos que alegará para no acceder á los gastos de ella. Presentará á España en aquel tiempo y situacion, quando sus plazas traidoramente tomadas, sus arsenales vacios de pertrechos, sus generales vendidos en gran parte, prisionera la flor de sus guerreros, y sobre todo la anarquía en ella, no tuvo á quien volver los ojos mas que á la Inglaterra; y la Inglaterra sin mas garantía que la buena fé de los españoles, y á la aventura del resultado tan incierto que presentaba su lucha, pasó de una guerra abierta á la mas estrecha alianza: salvó parte de sus prisioneros, facilitó tropas: abrió sus tesoros y almacenes, y no hubo clase de auxilio que no diera y ofreciese. Recorrerá la lista de todos, distinguirá los préstamos de los innumerables donativos, datallará los millones y los hombres que cuesta diariamente el ejército de la península, no omitirá los servicios de ese ejército, las batallas que ha dado en nuestro territorio, las plazas que ha tomado, y la entrega que ha hecho de ellas á los españoles: recordará que los ejércitos ingleses en Turquía los mantenía el pais, y en España los mantiene la Gran Bretaña: no omitirá los deseos y medidas de Jorge III para libertar á Fernando VII, deseos que por solo ellos debía ser mirado de todos los españoles con el mayor respeto; y en fin, despues de producirse con mas razones y eloquencia que puedo hacerlo yo; y haciendo uso de todos los medios que conduzcan á su objeto, presentará este y otros papeles y dirá á los demas. El fruto de tantos sacrificios, y el pago de tantos beneficios, es el que nos traten los españoles qual han tratado á los franceses sus crueles y sanguinarios enemigos; no contentos con atribuirnos sus males, nos hacen autores de los de la Francia, y vindican por este medio á la que les ha hecho tantos daños. A la manera que Tertuliano dice á los gentiles: si el Tiber inunda las tierras, si el Nilo no las fertiliza &c. al instante se culpa á los cristianos. Del mismo modo los españoles si la revolucion francesa enciende en guerras á la Europa, si las Américas se sublevan, si la ignorancia tiene en otros pueblos atrasadas las ciencias &c. de todo culpan á los ingleses. ¿Entre qué aliados se vió otro tanto, aun presindiendo de los sacrificios mencionados? Si estando nosotros neutrales con Napoleon no hemos tolerado que en los públicos papeles se le infamara, qué diremos de esa nacion que en medio de nuestra alianza

plensa y publica de nosotros la mala fé con que pudieran jugar en Paris? Atended á sus escritos y vereis que no produce en ellos mas que odio contra la Inglaterra: reparad que hasta los brindis los hace hacia nosotros con excepciones y limitaciones; pero preguntad tambien si quando era su aliado N. poleon brindaba por él con esta generosidad. En vista de esto, ¿quál es el fin de la guerra de España? Pensais qué siendo independiente y habiendo conocido su decadencia con el sistema continental, y debiendo seguir por su posicion y sus colonias el sistema marítimo, quedará separada de la Francia, y haciendose nuestra aliada tendremos con ella las mas recíprocas ventajas? Examinad sus hombres de estado y la conducta de sus ministros, y decirme si conocen los intereses de su patria. Echad los ojos sobre el pueblo y vereis que no hemos dado paso en favor de esta causa que no la atribuya á mala fé. Fueron nuestras tropas á defender á Cádiz, dixeron que se iban á quedar con él. Fueron á Alicante, sospecharon otro tanto. Pasaron á Tarifa, sucedio lo mismo. Sacamos á peticion suya sus navios del Ferrol, y los han dexado perder en Cádiz, á nosotros nos culparon. Está el Lord tranquillo en sus líneas, dicen que deseamos la destruccion de España. Se mueve y liberta las provincias, dicen que va á alzarse con el mando. Mandamos soldados, dicen que cada uno lleva un fardo de contrabando; no los mandamos, que no se quiere hacer la guerra con vigor &c. En vano es el resultado que estan viendo de mandar el duque de Ciudad-Rodrigo los exércitos para que dexen de murmurar y contradecir esta medida. En vano ha sido para desengañar á ese pueblo haber dexado como estaban las plazas que socorrimos. En vano haberle entregado á Badajoz donde se derramó la sangre de mas de 40 ingleses. En vano haber hecho lo mismo con Ciudad-Rodrigo, Sto. Domingo, S. Sebastian &c. donde miles de guerreros perdimos. En vano estos &c. &c., y por último inútil el mas generoso proceder que con él hemos tenido. Y si nada de esto le ha convencido, si quando mas necesita de nosotros nos trata qual pudiera hacerlo con el enemigo mas cruel, y nos pinta como si intentará inflamar los espíritus para declararnos la guerra, ¿podréis esperar que sea nuestra aliada quando nuestra ayuda no la sea necesaria? En vano sería pensarlo. Y baxo de este principio, y en el de que incapaz de conocer sus intereses, ha de ser nuestra enemiga declarada, no debemos buscar su independencia, sino su ruina y destruccion, y para ello no hay mejor medio que dexarla ocupar de los franceses. No me reproduciréis con que mudando la Francia de conducta y sosegada allí la guerra, recobrará algun tanto su poder, porque os contestaré que siempre será mas tarde que haciéndose independiente, y en la inteligencia de ser nuestra enemiga quanto mas remoto tanto mas ventajoso. Así nos permitiendo el honor de la Gran-Bretaña sacrificarse para que al mismo tiempo se le in-

sulte, ni ménos derramar su sangre y sus tesoros para luego arrepentirse, no debe concederse los gastos de la guerra peninsular. Si el objeto es ayudar á la destruccion del tirano, hagamoslo donde produciendo este efecto no haya motivos que nos perjudiquen, donde ya que no se nos agradezca, á lo ménos que no se nos ultraje.

Este lenguaje parecerá á muchos un desatinado, y que aun dado caso que de él se sirviera alguno, no faltaria quien le contradixera al momento y quien le opusiese que sus ideas respecto á los españoles solo se fundaban en la opinion de algunos fanaticos escritores; mas él añadirá que no observaba que otros dixesen lo contrario, y que esto lo toleraba el gobierno, y es regular que sus razones hiciesen mas impresion que las del otro sobre las ideas del pueblo. Los motivos que pueden alegarse para la guerra en España, los conocen solo algunos políticos, y no la multitud que es quien da las contribuciones y los demas auxilios.

CONTINUA el indice de los decretos y órdenes generales de las córtes.

Decreto de 18 de enero de 1812. Que los empleos no sean servidos por substitutes.

Decreto de 24 de enero de 1812. Abolicion de la pena de horca.

Orden de 26 de enero de 1812. En que se prohibe la extraccion del azogue, á pais extranjero.

Decreto de 29 de enero de 1812. Habilitacion de los españoles oriundos de Africa, para ser admitidos en universidades, seminarios, conventos &c.

Decreto de 14 de febrero de 1812. En los matrimonios de los militares, suplan sus gefes el consentimiento de los padres que se hallen en pais ocupado por el enemigo.

Orden de 17 de febrero de 1812. En que se manda formar una junta que declare lo conveniente á la congreo necesaria de los curatos del Perú, y de toda la América.

Orden de 2 de marzo de 1812. Descuento de los sueldos de los oficiales generales que se consideran empleados y de los empleados civiles en Ultramar.

Orden de 3 de marzo de 1812. Por la que se manda asignar alguna cantidad por via de alimentos, á los individuos de las juntas provinciales que no tengan con que subsistir.

Orden de 9 de marzo de 1812. En que se manda dirijir á la regencia las listas, de las causas criminales pendientes en las justicias, ó tribunales.

(*Se continuará.*)

Lima: imprenta de los huérfanos:

Por D. Bernardino Ruiz.